

¡Más allá del cielo!

Por Riqui Ricón*

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia (1 P 2.9-10).

La palabra Evangelio significa buenas noticias y esto es en verdad el Evangelio de Jesucristo, ¡Buenas Noticias! Tú has sido escogido(a) y adquirido(a) por Dios como real sacerdocio y nación santa con el propósito de ser embajador(a) Suyo(a) en esta tierra.

Así que somos embajadores de Cristo; Dios hace su llamado por medio de nosotros. Hablamos en nombre de Cristo cuando les rogamos: «¡Vuelvan a Dios!» (2 Co 5.20 NTV).

Así que, como puedes ver, tu vida en este mundo no se trata de que hagas todo lo posible para irte al cielo al final de tus días sino que, tu vida en este mundo se trata de vivir una Vida con Propósito, una Vida plena y abundante, pues ahora, al haber Nacido de Nuevo y con Jesús en tu corazón, como Rey y Señor de tu vida, eres totalmente apto(a) para participar de la herencia de los santos en luz.

Por eso, desde el día en que lo supimos no hemos dejado de orar por ustedes. Pedimos que Dios les haga conocer plenamente su voluntad con toda sabiduría y comprensión espiritual, para que vivan de manera digna del Señor, agradándole en todo. Esto implica dar fruto en toda buena obra, crecer en el conocimiento de Dios y ser fortalecidos en todo sentido con su glorioso poder. Así perseverarán con paciencia en toda situación, dando gracias con alegría al Padre. Él los ha facultado para participar de la herencia de los santos en el reino de la luz (Col 1.9-11 NVI).

Y, ¿cuál será esa herencia?

alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos (Efe 1.18).

¿Cuál es la esperanza a la que Él te ha llamado? ¿Cuál es la riqueza de la gloria de tu herencia? Veamos,

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16-17).

Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo antes que perderte a ti y si te das cuenta, la Escritura dice que ahora, sí, AHORA, gozas de la Vida Eterna que Cristo Jesús compró para ti al pagar todos tus pecados en esa cruz.

Porque si bien la paga del pecado es muerte, el regalo que nos da Dios es vida eterna a través de Jesucristo nuestro Señor (Ro 6.23 BAD).

La Biblia, que es la Palabra de Dios, y no miente, no dice que obtendrás la Vida Eterna por tus acciones justas; dice que ya tienes la Vida Eterna por lo que el Justo hizo por ti. Así como no dice que algún día serás linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios sino que enfáticamente declara que YA LO ERES, de la misma forma ya se te ha otorgado, como un regalo, la Vida Eterna. ¡Es tuya!

Esto es algo que el Espíritu Santo, hablándonos desde lo profundo de nuestro propio espíritu, nos enseña y asegura: que verdaderamente somos hijos de Dios. Y pues que somos sus hijos, somos también sus herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, para compartir con él las riquezas de su gloria habiendo compartido también sus sufrimientos (Ro 8.16-17 CST).

Legítima y legalmente tú eres un(a) Hijo(a) de Dios y tienes pleno derecho a la herencia que tu Padre ha preparado para ti.

Porque Dios los conoció desde el principio, y de antemano los destinó a ser semejantes a su Hijo Jesucristo, a fin de que él sea el mayor entre todos los hermanos (Ro 8. 29 CST).

Entonces, la esperanza a la que Dios te ha llamado, la riqueza de la gloria de tu herencia, es la Vida Eterna que sólo un(a) Hijo(a) de Dios Nacido de Nuevo puede disfrutar. Ahora eres amado y considerado(a) por Dios exactamente de la misma forma que Él Ama y considera a Su Hijo Jesús.

Yo en ellos y tú en mí formamos una unidad perfecta, para que el mundo sepa que tú me enviaste y entienda que tú los amaste [a ellos –o sea a ti-] tanto como me has amado a mí (Jn 17.23 BAD).

En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo (1 Jn 4.17).

Si lo meditas bien, esto forzosamente tendrá que cambiar tu perspectiva de lo que tu vida es. Puesto que tus días jamás van a llegar a su fin, entonces te pertenece un propósito mayor que la mera subsistencia o sobrevivencia. Poner todos tus problemas y expectativas bajo los lineamientos de la Eternidad (la cual te pertenece), hará patente, en tu vida, la realidad de la justicia y del Amor de Dios trayendo el gozo y la paz que te permitirán alcanzar tu propósito.

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados (Ro 8.28).

Así pues, por la Presencia del Espíritu Santo en tu vida, tú eres un(a) Hijo de Dios, tienes propósito en esta vida y estás fortalecido(a) con todo poder conforme a la potencia de Su gloria, para toda paciencia y longanimidad, con gozo, para que vivas como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios (Col 1.9-14). Esto es lo que dice la Biblia, que es la Palabra de Dios, y no miente, por lo tanto, esto es LA VERDAD.

No importa como fuera tu vida anteriormente, ahora le perteneces a Dios y has alcanzado misericordia. Recuerda siempre que Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo, Jesucristo, para pagar todos tus pecados, antes que perderte a ti. Y esto lo hizo con toda la intención de poder hacer de ti un(a) Hijo(a) Suyo(a).

Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos (He 2.10).

MIREN CUÁNTO NOS ama el Padre celestial que permite que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo mas maravilloso es que de veras lo somos! Naturalmente, como la mayoría de la gente no conoce a Dios, no comprende por qué lo somos (1 Jn 3.1 BAD).

Ahora como Hijo(a) de Dios NACIDO(A) DE NUEVO tienes TODO EL DERECHO a una vida plena y abundante, aquí y ahora, sobre el planeta Tierra.

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (Jn 10.10).

Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma (3 Jn 2).

En el antiguo testamento, la lectura del día hoy, la Biblia nos enseña un poco más acerca del amplio significado de la salvación que Jesucristo compró para ti al pagar TODOS tus pecados en esa cruz y del propósito Eterno señalado para ti:

He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad (Jer 33.6).

Salud, prosperidad, abundancia de paz y de verdad son apenas algunos de los derechos que contempla el ser linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, ya que ahora, en verdad puedes vivir una vida plena y abundante como Hijo(a) del Dios Altísimo.

No tienes por qué resignarse a padecer enfermedad alguna sólo porque tu cuerpo físico así lo siente o los médicos lo confirman. Esa pudiera ser tu realidad momentánea pero no es la Verdad, pues la Verdad dice:

quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados (1 P 2.24).

Así que, sin importar cuál sea tu situación o como te sientas el día de hoy, ten por cierto que puedes, en el nombre de Jesús, de una vez por todas, saberte y creer que eres linaje escogido, real sacerdocio, un(a) Hija(o) de Dios y RECIBIR, en este momento, lo que Jesús ganó para ti, tu sanidad, prosperidad, gozo, paz y amor.

¡No temas! ¡Cree solamente! ¡Al que cree, todo le es posible! ¡Sé sano(a)! ¡Sé libre! ¡Sé prospero(a)! ¡Recibe lo que legítimamente es tuyo! ¡Ten por cierto que vivirás más allá del cielo! ¡En el nombre de Jesús!

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, cada día me doy cuenta más y más de la grandeza y hermosura de Tu Amor para conmigo. No puedo parar de darte las gracias y decirte lo mucho que te amo. Sólo Tú, el Todopoderoso Dios, has podido planear y llevar a cabo tan perfecto y maravilloso plan, gracias al cual hoy sé quién soy yo y para que estoy aquí. Por Ti, Jesucristo, y sólo por Ti, soy un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo. Soy linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Ti, mi Dios, para que yo anuncie las virtudes de Aquel que me llamó de las tinieblas a Su luz admirable; yo _____ (tu nombre aquí) que en otro tiempo no era nadie, pero que ahora soy Hijo(a) del único Dios, vivo y verdadero; yo _____ (tu nombre aquí) que en otro tiempo no había alcanzado misericordia, pero ahora, por Cristo Jesús, he alcanzado Tu misericordia. Tengo Vida Eterna y puedo vivirla y la voy a vivir, plena y abundantemente. En Tu Nombre, mi Señor Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2012

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Noviembre 19

1 P 2 / Jer 33-34 / Sal 135

1 Pedro 2

2

¹Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, ²desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, ³si es que habéis gustado la benignidad del Señor.^a

La piedra viva

⁴Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, ⁵vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. ⁶Por lo cual también contiene la Escritura:

He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa;
Y el que creyere en él, no será avergonzado.^b

^a **2.3:** Sal. 34.8.

^b **2.6:** Is. 28.16.

⁷Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, La piedra que los edificadores desecharon, Ha venido a ser la cabeza del ángulo;^c

⁸y:
Piedra de tropiezo, y roca que hace caer,^d
porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.

El pueblo de Dios

⁹Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa,^e pueblo adquirido por Dios,^f para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; ¹⁰vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.^g

Vivid como siervos de Dios

¹¹Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, ¹²manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras.

¹³Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ¹⁴ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. ¹⁵Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos; ¹⁶como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. ¹⁷Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey.

¹⁸Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar. ¹⁹Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. ²⁰Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. ²¹Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; ²²el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; ^h ²³quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; ²⁴quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y

^{c c} **2.7:** Sal. 118.22.

^{d d} **2.8:** Is. 8.14–15.

^{e e} **2.9:** Ex. 19.5–6.

^{f f} **2.9:** Dt. 4.20; 7.6; 14.2; 26.18; Tit. 2.14.

^{g g} **2.10:** Os. 2.23.

^{h h} **2.22:** Is. 53.9.

por cuya herida fuisteis sanados.^{i 25} Porque vosotros erais como ovejas descarriadas,^j pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.¹

Jeremías 33-34

Restauración de la prosperidad de Jerusalén

33

¹Vino palabra de Jehová a Jeremías la segunda vez, estando él aún preso en el patio de la cárcel, diciendo: ²Así ha dicho Jehová, que hizo la tierra, Jehová que la formó para afirmarla; Jehová es su nombre: ³Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces. ⁴Porque así ha dicho Jehová Dios de Israel acerca de las casas de esta ciudad, y de las casas de los reyes de Judá, derribadas con arietes y con hachas ⁵(porque vinieron para pelear contra los caldeos, para llenarlas de cuerpos de hombres muertos, a los cuales herí yo con mi furor y con mi ira, pues escondí mi rostro de esta ciudad a causa de toda su maldad): ⁶He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad. ⁷Y haré volver los cautivos de Judá y los cautivos de Israel, y los restableceré como al principio. ⁸Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y con que contra mí se rebelaron. ⁹Y me será a mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria, entre todas las naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré.

¹⁰Así ha dicho Jehová: En este lugar, del cual decís que está desierto sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que están assoladas, sin hombre y sin morador y sin animal, ¹¹ha de oírse aún voz de gozo y de alegría, voz de desposado y voz de desposada, voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia;^a voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová. Porque volveré a traer los cautivos de la tierra como al principio, ha dicho Jehová.

¹²Así dice Jehová de los ejércitos: En este lugar desierto, sin hombre y sin animal, y en todas sus ciudades, aún habrá cabañas de pastores que hagan pastar sus ganados. ¹³En las ciudades de las montañas, en las ciudades de la Sefela, en las ciudades del Neguev, en la tierra de Benjamín, y alrededor de Jerusalén y en las ciudades de Judá, aún pasarán ganados por las manos del que los cuente, ha dicho Jehová.

¹⁴He aquí vienen días, dice Jehová, en que yo confirmaré la buena palabra que he hablado a la casa de Israel y a la casa de Judá. ¹⁵En aquellos días y en aquel tiempo haré

ⁱⁱ **2.24:** Is. 53.5.

^{jj} **2.25:** Is. 53.6.

¹ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. 1 P 1.25-2.25

^a **33.11:** 1 Cr. 16.34; 2 Cr. 5.13; 7.3; Esd. 3.11; Sal. 100.5; 106.1; 107.1; 118.1; 136.1.

brotar a David un Renuevo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra. ¹⁶En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura, y se le llamará: Jehová, justicia nuestra.^b

¹⁷Porque así ha dicho Jehová: No faltará a David varón que se siente sobre el trono de la casa de Israel.^c ¹⁸Ni a los sacerdotes y levitas faltará varón que delante de mí ofrezca holocausto y encienda ofrenda, y que haga sacrificio todos los días.^d

¹⁹Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: ²⁰Así ha dicho Jehová: Si pudiereis invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de tal manera que no haya día ni noche a su tiempo, ²¹podrá también invalidarse mi pacto con mi siervo David, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y mi pacto con los levitas y sacerdotes, mis ministros. ²²Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así multiplicaré la descendencia de David mi siervo, y los levitas que me sirven.

²³Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: ²⁴¿No has echado de ver lo que habla este pueblo, diciendo: Dos familias que Jehová escogiera ha desechado? Y han tenido en poco a mi pueblo, hasta no tenerlo más por nación. ²⁵Así ha dicho Jehová: Si no permanece mi pacto con el día y la noche, si yo no he puesto las leyes del cielo y la tierra, ²⁶también desearé la descendencia de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su descendencia quien sea señor sobre la posteridad de Abraham, de Isaac y de Jacob. Porque haré volver sus cautivos, y tendré de ellos misericordia.

Jeremías amonesta a Sedequías

34

¹Palabra de Jehová que vino a Jeremías cuando Nabucodonosor rey de Babilonia y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra bajo el señorío de su mano, y todos los pueblos, peleaban contra Jerusalén^a y contra todas sus ciudades, la cual dijo: ²Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Ve y habla a Sedequías rey de Judá, y dile: Así ha dicho Jehová: He aquí yo entregaré esta ciudad al rey de Babilonia, y la quemará con fuego; ³y no escaparás tú de su mano, sino que ciertamente serás apresado, y en su mano serás entregado; y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y te hablará boca a boca, y en Babilonia entrarás. ⁴Con todo eso, oye palabra de Jehová, Sedequías rey de Judá: Así ha dicho Jehová acerca de ti: No morirás a espada. ⁵En paz morirás, y así como quemaron especias por tus padres, los reyes primeros que fueron antes de ti, las quemarán por ti, y te endecharán, diciendo, ¡Ay, señor! Porque yo he hablado la palabra, dice Jehová.

⁶Y habló el profeta Jeremías a Sedequías rey de Judá todas estas palabras en Jerusalén. ⁷Y el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalén, y contra todas las ciudades de Judá que habían quedado, contra Laquis y contra Azeca; porque de las ciudades fortificadas de Judá éstas habían quedado.

Violación del pacto de libentar a los siervos hebreos

^{b b} **33.14–16:** Jer. 23.5–6.

^{c c} **33.17:** 2 S. 7.12–16; 1 R. 2.4; 1 Cr. 17.11–14.

^{d d} **33.18:** Nm. 3.5–10.

^{a a} **34.1:** 2 R. 25.1–11; 2 Cr. 36.17–21.

⁸Palabra de Jehová que vino a Jeremías, después que Sedequías hizo pacto con todo el pueblo en Jerusalén para promulgarles libertad; ⁹que cada uno dejase libre a su siervo y a su sierva, hebreo y hebrea; que ninguno usase a los judíos, sus hermanos, como siervos. ¹⁰Y cuando oyeron todos los príncipes, y todo el pueblo que había convenido en el pacto de dejar libre cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, que ninguno los usase más como siervos, obedecieron, y los dejaron. ¹¹Pero después se arrepintieron, e hicieron volver a los siervos y a las siervas que habían dejado libres, y los sujetaron como siervos y siervas. ¹²Vino, pues, palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: ¹³Así dice Jehová Dios de Israel: Yo hice pacto con vuestros padres el día que los saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre, diciendo: ¹⁴Al cabo de siete años dejará cada uno a su hermano hebreo que le fuere vendido; le servirá seis años, y lo enviará libre;^b pero vuestros padres no me oyeron, ni inclinaron su oído. ¹⁵Y vosotros os habíais hoy convertido, y hecho lo recto delante de mis ojos, anunciando cada uno libertad a su prójimo; y habíais hecho pacto en mi presencia, en la casa en la cual es invocado mi nombre. ¹⁶Pero os habéis vuelto y profanado mi nombre, y habéis vuelto a tomar cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, que habíais dejado libres a su voluntad; y los habéis sujetado para que os sean siervos y siervas. ¹⁷Por tanto, así ha dicho Jehová: Vosotros no me habéis oído para promulgar cada uno libertad a su hermano, y cada uno a su compañero; he aquí que yo promulgo libertad, dice Jehová, a la espada y a la pestilencia y al hambre; y os pondré por afrenta ante todos los reinos de la tierra. ¹⁸Y entregaré a los hombres que traspasaron mi pacto, que no han llevado a efecto las palabras del pacto que celebraron en mi presencia, dividiendo en dos partes el becerro y pasando por medio de ellas; ¹⁹a los príncipes de Judá y a los príncipes de Jerusalén, a los oficiales y a los sacerdotes y a todo el pueblo de la tierra, que pasaron entre las partes del becerro, ²⁰los entregaré en mano de sus enemigos y en mano de los que buscan su vida; y sus cuerpos muertos serán comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra. ²¹Y a Sedequías rey de Judá y a sus príncipes los entregaré en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su vida, y en mano del ejército del rey de Babilonia, que se ha ido de vosotros. ²²He aquí, mandaré yo, dice Jehová, y los haré volver a esta ciudad, y pelearán contra ella y la tomarán, y la quemarán con fuego; y reduciré a soledad las ciudades de Judá, hasta no quedar morador.²

SALMO 135

La grandeza del Señor y la vanidad de los ídolos

Aleluya.

- ¹ Alabad el nombre de Jehová;
Alabadle, siervos de Jehová;
- ² Los que estáis en la casa de Jehová,
En los atrios de la casa de nuestro Dios.
- ³ Alabad a JAH, porque él es bueno;
Cantad salmos a su nombre, porque él es benigno.

^b **34.14:** Ex. 21.2; Dt. 15.12.

² *Reina Valera Revisada (1960).* Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Jr 32.44-34.22

⁴ Porque JAH ha escogido a Jacob para sí,
 A Israel por posesión suya.

⁵ Porque yo sé que Jehová es grande,
 Y el Señor nuestro, mayor que todos los dioses.

⁶ Todo lo que Jehová quiere, lo hace,
 En los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.

⁷ Hace subir las nubes de los extremos de la tierra;
 Hace los relámpagos para la lluvia;
 Saca de sus depósitos los vientos.

⁸ El es quien hizo morir a los primogénitos de Egipto,
 Desde el hombre hasta la bestia.

⁹ Envio señales y prodigios en medio de ti, oh Egipto,
 Contra Faraón, y contra todos sus siervos.

¹⁰ Destruyó a muchas naciones,
 Y mató a reyes poderosos;

¹¹ A Sehón rey amorreo,
 A Og rey de Basán,
 Y a todos los reyes de Canaán.

¹² Y dio la tierra de ellos en heredad,
 En heredad a Israel su pueblo.

¹³ Oh Jehová, eterno es tu nombre;
 Tu memoria, oh Jehová, de generación en generación.

¹⁴ Porque Jehová juzgará a su pueblo,
 Y se compadecerá de sus siervos.

¹⁵ Los ídolos de las naciones son plata y oro,
 Obra de manos de hombres.

¹⁶ Tienen boca, y no hablan;
 Tienen ojos, y no ven;

¹⁷ Tienen orejas, y no oyen;
 Tampoco hay aliento en sus bocas.

¹⁸ Semejantes a ellos son los que los hacen,
 Y todos los que en ellos confían.^a

¹⁹ Casa de Israel, bendecid a Jehová;
 Casa de Aarón, bendecid a Jehová;

²⁰ Casa de Leví, bendecid a Jehová;
 Los que teméis a Jehová, bendecid a Jehová.

²¹ Desde Sion sea bendecido Jehová,
 Quien mora en Jerusalén.
 Aleluya.³

^a **135.15–18:** Sal. 115.4–8; Ap. 9.20.

³ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Sal 134.3-135.21

